

EL MENSAJERO.

SEMANARIO COSTARICENSE.

AÑO 1º—TRIM. 4º

San José, enero 4 de 1882.

NUMERO 41

ADMINISTRADOR GENERAL.

Mauro Jiron.

AGENTE GENERAL DE AVISOS.

Lujan y Mata.

EL MENSAJERO.

Damos lugar preferente en las columnas de este periódico al artículo de colaboración que insertamos en seguida, porque en él se trata de un asunto de interés público y de actualidad; y porque pensamos como el escritor, que las cuestiones que interesan á la sociedad, deben ser conocidas por ella para que tengan solución acertada que consulte la opinión pública y el bien común; condiciones, á nuestro juicio, necesarias para que toda medida de trascendencia social, llegue á tener efectos aceptables, permanentes y benéficos.

Alumbrado Público.

[Colaboracion.]

Nadie desconocerá que esta ciudad reclama con urgencia un buen alumbrado público, conforme á un sistema moderno de los más ventajosamente experimentados.

Hace como dos años que empresarios particulares trataron de establecer el alumbrado de gas; pero algunas dificultades impidieron la realización de tal proyecto; más que todo la amenazante competencia de la luz eléctrica, la cual se presentaba como el poderoso rival del alumbrado de gas.

Ha trascurrido un largo período de expectativa y sin embargo no está resuelto el problema de la económica aplicación de la luz eléctrica á los usos domésticos. No hay duda de que esta luz es superior á la del gas para la producción de focos intensos, propios para los faros y para alumbrar vastos campamentos, grandes edificios y ciudades; pero aún no se ha llegado á aplicar dicha luz al servicio interior de las casas, á pesar de ensayarse más de cincuenta sistemas diferentes, y de los interesantes y persistentes trabajos de Edison y otros distinguidos electricistas.

Ultimamente se ensaya la lámpara incandescente, como la más adecuada para el servicio doméstico, aunque su costo no sería inferior al que causa el sistema del alumbrado de gas, como observa-

Ph. Delahaye en el párrafo que insertamos:

“En la reunion de la Compañía de alumbrado eléctrico de los Estados Unidos, han hecho algunas indicaciones sobre la economía que habría usando la luz eléctrica en las casas, relativamente á la que dé el gas. La compañía está estudiando los privilegios de la invencion de Maxim, sobre las lámparas candentes, de las que emplea un número considerable, de modo que la opinión de su Secretario Mr. Curtis, tiene en qué fundarse. Segun él, la luz de las lámparas eléctricas candentes, es más costosa que la del gas para alumbrado. Por otra parte, añade francamente, que la incandescencia es el único procedimiento de alumbrado eléctrico que sirve para las habitaciones. Bajo este punto de vista, la electricidad está hoy en el mismo caso del gas en su principio, sólo que se debe esperar, que haya próximas mejoras, en lo que concierne á la cuestión de costos y de los procedimientos de productos y utilización de las corrientes. Para el alumbrado exterior, como para grandes salones, ya está asegurado el éxito de la luz eléctrica.

Hay además que advertir, que aunque se resuelva el problema de la conveniente divisibilidad de la opinión de competentes profesores, la acción de dicha luz sobre los ojos es dañosa á la función fisiológica de este órgano; propósito de lo cual leemos en *El Porvenir* de Cartagena, lo siguiente:

EFFECTOS DE LA LUZ ELÉCTRICA SOBRE LA VISTA.—Distinguidos facultativos especialistas opinan que los efectos de la luz eléctrica son muy perjudiciales á la vista, si se hace uso de ella para leer, escribir, coser y otros trabajos en que se tiene que fijar mucho la vista. Segun la opinión de los oculistas más notables, la luz eléctrica á consecuencia de las frecuentes variaciones de intensidad á que está sujeta, no puede ménos que ser dañina á la vista por los cambios tan repentinos de impresion en la pupila, cuyas contracciones y dilataciones bruscas concluyen por fatigar la fuerza muscular, debilitando los nervios oculares y quitando el brillo y claridad con que se retratan los objetos en la retina.

Atendidas las precedentes observaciones encontramos razones y motivos bastantes para que se piense en la adopción del sistema de alumbrado de gas, en condiciones apropiadas al servicio público y al del interior de las casas.

Sabemos que en algunas partes, particularmente en California, se emplea con buen éxito el arbusto conocido con el nombre de higuerilla, como productor de gas muy propio para obtener una luz clara, intensa y de otras cualidades ópticas, que la hacensuperior á la que produce el carbon de piedra y otras sustancias, mediante procedimientos conocidos; y si, como no lo dudamos, á los informes y da-

tos que á este respecto tenemos, corresponden los ensayos que pudieran hacerse, sería muy conveniente adoptar el sistema de alumbrado que indicamos, empleando para el caso la higuerilla (*Ricinus communis* de Linneo, familia de las *euforbiaceas*); porque no sólo tendríamos una buena luz, acreditada por las recientes experiencias, sino porque la planta á que nos referimos se produce silvestre en muchas partes de nuestro suelo; y aumentándose la utilidad de su producción por el cultivo y el nuevo empleo de ella, vendría á ser un artículo más de explotación agrícola para el país.

Como tenemos conocimiento de que se trata de establecer el alumbrado público por medio de alguno de los sistemas modernos, creemos oportuno que las cuestiones relacionadas con este importante negocio sean sometidas á la pública discusión, para poder llegar á resultados prácticos y convenientes.

Duelo.

El Dr. A. Reverend ha muerto recientemente en Colombia.

Nativo de Francia, el Dr. Reverend vino muy joven á América buscando la libertad, como él mismo decía. Consagró constantes y buenos servicios á la causa de la independencia de las Colonias de España en América; acompañó por largo tiempo al Libertador Bolívar y fué el médico que asistió con afectuoso empeño á aquel grande hombre, cuya gloriosa fama triunfó de la muerte.

El Dr. Reverend por muchos títulos merece el nombre de amigo de los americanos; y como prueba de lo mucho que fué estimado reproducimos la breve y sentida necrología que ha publicado *La Idea*, periódico de Santa Marta:

Duelo Nacional.

En la mañana de hoy 10 de diciembre de 1881 ha fallecido el doctor

Alejandro P. Reverend,

Médico de cabecera del Libertador Simon Bolivar.

Ha muerto en la misma fecha en que, extenuado por la angustia, llegó aquel grande hombre á nuestras playas en busca de sosiego.

Santa Marta, en cuyo seno espiró el héroe legendario de nuestra trágica epopeya, ha recogido también el aliento postrimeró del que lo auxilió en su lecho de muerte.

Colombia ha guardado siempre, por la memoria de su Libertador y Padre, toda la veneracion que infunde la gran-

deza de una inmortalidad, y si hoy pudiera vivir de nuevo, acaso su alma enferma, pero eximia siempre, no exhalaría gritos de desesperacion y de dolor. . . . La Posteridad le ha hecho justicia y Bolivar es hoy el sol que se levanta sin manchas ni sombras sobre su disco de oro. . . .

El doctor REVEREND era por eso considerado entre nosotros como gloria nacional; como monumento vivo ante el cual más de una generacion se inclinó con respetuoso acatamiento. Recoger el último aliento del gigante, que caía víctima del alevé golpe del pequeño, era convertirse en urna depositaria de tanta grandeza.

—Y usted qué vino á buscar á estas tierras? preguntó al doctor Reverend el Libertador, pocos dias antes de su muerte.—La Libertad, repuso el primero.—Y la encontró?—Sí, mi General.—Usted es más afortunado que yo, pues todavía no la he encontrado. . . .

La poblacion entera ha tomado parte en este duelo nacional. Todas las clases sociales han estado representadas en el numeroso cortejo fúnebre que acompañó al cadáver. . . . La multitud, si ello quisiera, este pueblo esencialmente libre, demostrar su gratitud hácia el que recibió en sus brazos, abatido ya por la muerte, al coloso americano.

La guardia nacional, acantonada en esta plaza, vestida de riguroso uniforme, le ha hecho los honores propios de su rango militar. El pabellon colombiano y los de las naciones amigas, flamean aún á media asta. . . . la ciudad toda está de luto. . . .

INTERIOR.

FIESTAS.—La Capital de la República ha sido en los dias 30 y 31 de diciembre último y 1º del corriente, el punto de cita, el lugar de reunion de multitud de individuos, tanto de ésta como de las demas Provincias del interior, con motivo de las fiestas cívicas celebradas aquí en esos dias.

Más ó ménos, como en años anteriores, las fiestas han consistido en paseos de disfraces, corridas de toros, retretas y bailes populares.

Los disfraces han sido en este año poco más ó ménos como en los pasados: gigantes, enanos, toritos y caballitos y otros por el estilo.

Si la corrida de toros no ofreció especial novedad por la bravura de éstos y la habilidad de los capeadores, sí lo numeroso de la concurrencia que á ella asistía, tanto de la gente de los barrios como de lo más elegante de la Capital, ostentando cada cual á su manera, sus gustos, en la forma y lujo de sus vestidos, formaba el mejor y mas poderoso atractivo del acto semibárbaro que presenciábamos.

Las excelentes retretas ejecutadas por todas las bandas militares de San

José, Cartago, Heredia y Alajuela, fueron la parte mejor, y por decirlo así, más culta del programa de las fiestas.— Variadas composiciones de los más célebres maestros en el divino Arte, correctas y adecuadamente instrumentadas y con gusto dirigidas, fueron ejecutadas en los lugares designados en el anuncio publicado al efecto en el Diario Oficial. El notable adelanto de que dió pruebas inequívocas la música marcial, revela bien á las claras las aptitudes del Director General y demás Directores de la misma, y su consagración al cumplimiento de sus respectivos deberes.

Los bailes públicos que tuvieron lugar en el edificio del Mercado, si bien estuvieron muy concurridos, apenas merecen el nombre de tales, puesto que había cuanto se quisiera, ménos gente bailando, por negarse, como se niega, nuestro pueblo á tomar parte en aquello que á su juicio lo pondría en ridículo; pero en cambio, la presencia de nuestras bellas y simpáticas Señoritas y las alegres piezas que alternativamente ejecutaban las bandas militares, hacían agradables esos momentos consagrados al público regocijo.

Para terminar esta breve reseña, satisfactorio nos es consignar que durante estos días dedicados á la expansión y alegría popular, reinó el orden en medio de la mayor animación, y no ocurrió ninguna desgracia personal que hoy tuviéramos que lamentar.

Las fiestas han concluido; prosiga pues el trabajo, con mayor energía y actividad, sus nobles tareas momentáneamente interrumpidas.

CONCIERTO.—En la noche del viernes último tuvo lugar en el Instituto Nacional, un concierto musical y baile infantil, con el objeto de allegar fondos para una institución de beneficencia.— El programa de la función extenso y variado, en el desempeño de la parte que les correspondió, estuvieron tan felices como aplaudidas las Señoritas Enriqueta Carranza, Teresa Castro, Adela y Amelia Esquivel y la niña Isolina Duran; las primeras, en la ejecución, á dos pianos y á ocho manos, de una brillante y difícil fantasía; y la última, en la de un precioso nocturno. En las piezas de canto estuvieron también muy aplaudidas las niñas Luz Machado, en *La Naranjera*; Marcelina Gonzalez, en la *cavatina de Soprano del Hernani*, y el jovencito Jacobo Zúñiga, en el canto de coplas populares españolas. En fin, todos los que tomaron parte en la función fueron favorecidos del público con vivos aplausos.

La velada, dirigida por los Profesores Don José María Acosta y Don Juan Vicente Quiros, estuvo bastante concurrida; pero por desgracia se hicieron notar algunas personas que, olvidando por completo los más triviales preceptos de la urbanidad, trataron de convertir, con sus gritos destemplados y sus impertinencias, esta fiesta del arte; honrada con lo más elegante de nuestro bello sexo, que tantas consideraciones merece, en una cancha de gallos ó en una plaza de toros. Esperamos que tales escenas no se repitan, porque de lo contrario, esos infractores de todas las conveniencias sociales, como un ligero correctivo, verán sus nombres exhibidos ante la opinión pública.

VARIETADES.

La Asociación Británica.

[Artículo escrito para el Diario Oficial por el Señor A. Aldana, cónsul del Salvador en Southampton.]

(Continuación.)

En Astronomía, el descubrimiento del

planeta Neptuno fué, sin duda, uno de los mayores triunfos del géuio matemático. De los planetas menores solo cuatro eran conocidos en 1831, mientras que el número sube hoy á 220. Muchos astrónomos creían en la existencia de planetas intermercuriales; pero esta es una cuestión aún pendiente. El sistema solar ha sido enriquecido por el descubrimiento de un anillo interior en Saturno, con satélites de Marte y otros nuevos de Saturno, Urano y Neptuno. Pero el mayor progreso realizado en los conocimientos astronómicos ha sido debido al análisis del *spectrum*. El espectroscopio no sólo nos ha dado luz con respecto á la composición química de los cuerpos celestes, sino que este instrumento admirable nos enseña la estructura física y la historia evolucionaria de tales cuerpos. Se suponía que el sol era un cuerpo opaco envuelto por una atmósfera luminosa. Lo contrario parece ser la verdad. El cuerpo del sol, ó *fotósfero*, es intensamente brillante; al rededor de él descansa la atmósfera solar compuesta de gases relativamente fríos y que producen las líneas oscuras del *spectrum*; se encuentra luego al *cromósfero*, una atmósfera espesa compuesta principalmente de hidrógeno, llamadas del cual llegan á veces hasta una altura de cien mil millas, que alcanzan á la capa externa ó *corona* y cuya naturaleza es aún muy dudosa. Las llamas rojas que representan las regiones más altas del *cromósfero*, sólo podían ser vistas durante las raras ocasiones de un eclipse total de sol; pero por medio del espectroscopio hoy pueden estudiarse estas regiones en todo tiempo. Este instrumento de investigación no se ha limitado á estudiar las sustancias que forman parte de nuestro sistema, sino que los cuerpos incandescentes pueden ser examinados, cualquiera que sea su distancia, siempre que la luz sea suficientemente fuerte. Como bien pudiera esperarse, la composición de las estrellas no es uniforme y parece que pueden ser arregladas en pocas clases, que indican diferencia de temperatura ó, en otras palabras, de edad. Así, podríamos hacer que las estrellas mismas nos enseñen su composición por medio de la luz que partió de su fuente ántes que hubiéramos nacido. Cuando la geología calor continuo del sol vino á ser una cuestión de gran interés. Háse demostrado que, aún adoptando la hipótesis nebulosa, no hay necesidad de asumir que la materia nebulosa fué originalmente incandescente, sino que su alta temperatura actual es probablemente debida á la gravitación entre sus partes. Dedúcese de aquí que la energía potencial del sol está muy lejos de extinguirse y que continuará produciendo luz y calor por muchos millones de años. Como la arena de los mares, las estrellas de los cielos han sido empleadas como símbolos efectivos de número y la mejora en nuestros métodos de observación ha añadido nueva fuerza á nuestras impresiones originales. Sabíamos que nuestra tierra era apenas una fracción de un mundo en medio de 7.500,000 de mundos por lo ménos; pero esto no era todo; en adición á los cuerpos celestes luminosos, no podíamos dudar la existencia de un número incontable de otros invisibles por su distancia, su tamaño ó la tenuidad de su luz; sabíamos la existencia de muchos cuerpos opacos que no expedían luz ninguna ó solamente una muy débil. La existencia de un cuerpo opaco se manifiesta por los movimientos de una estrella visible, porque los cambios de tamaño y la intensidad de algunas estrellas, demuestran la presencia de cuerpos opacos, que interceptan á intervalos regulares la luz de aquellas. Así, el pavimento del cielo no sólo está "incrustado con patenas de oro brillante," sino poblado con estrellas extinguidas, que probablemente fueron tan brillantes como el sol y que hoy están muertas y frías como lo estará el sol mismo al cabo de diez y ocho millones de años, según la opinión de Helmholtz. Los resultados generales de la Astronomía son eloquentemente resumidos así por Procter: "El sistema sideral es más complicado y variado en estructura que lo que hasta hoy se ha supuesto; en la misma región coexisten estrellas de varios órdenes de magnitud; todos los órdenes de las nebulosas, gases planetarios circulares, elípticos y espirales existen dentro de los límites de la vía láctea; y finalmente, todo el sistema tiene movimientos cuyas leyes pueden lle-

gar á ser conocidas, aunque al presente aparecen demasiado complejas para ser entendidas. La teoría ondulatoria de la luz puede considerarse como establecida durante los últimos cincuenta años, porque en 1850 Foucault, por medio de un espejo rotatorio, demostró que la velocidad de la luz es mayor en el aire que en el agua, completando así las pruebas en contra de la teoría de emisión, según la cual, la velocidad de la luz debía ser mayor en el agua que en el aire. Por qué es el cielo azul y por qué son de color carmesí y de oro la salida y la entrada del sol? Puede decirse que el aire es azul, pero si así fuera, cómo podrían adquirir las nubes sus tintes variados? Brücke nos ha enseñado que toda partícula diminuta suspendida en agua es azul por reflexión de la luz. Igndall ha demostrado que el azul del cielo es debido á la reflexión de los rayos azules por las partículas diminutas flotantes en la atmósfera. Si de la luz blanca del sol los rayos azules son elegidos, los trasmítidos serán el amarillo, el anaranjado y el rojo. Cuando la distancia es corta, la luz trasmítida aparecerá amarillosa; pero á medida que el sol se humede hacia el horizonte, la distancia atmosférica aumenta y por consiguiente el número de las partículas esparcidas es mucho mayor; éstas debilitan en sucesión al violeta, al índigo, al azul y aún alteran las proporciones del verde. La luz trasmítida bajo tales condiciones, debe pasar del amarillo al anaranjado y al rojo; y así, mientras que al medio día admiramos el azul oscuro de los cielos, los mismos rayos, robados de su azul, alumbran en otra parte, durante la tarde, con todos los encantos de la entrada del sol.

Otro descubrimiento notable de la última media centuria fué el de la fotografía. El estereoscopio, las mejoras realizadas en la iluminación, el descubrimiento de que la causa del calor es el movimiento de las partículas invisibles de los cuerpos, la determinación del equivalente mecánico del calor, la demostración de la continuidad de los diferentes estados de la materia, la teoría quinesimétrica de los gases y el estado actual de los conocimientos referentes á los átomos y á las moléculas, fueron te-

Con respecto á la electricidad dijo que fué en 1831 cuando Faraday, el príncipe de los experimentalistas, anunció sus descubrimientos de inducción voltaica y electro-magnetismo, que, con los descubrimientos de otros físicos, constituyen los principios de casi todos los instrumentos telegráficos que hay en uso. La telegrafía dupla y la cuádrupla, los resultados de las labores de varios inventores, no sólo sirven para la comunicación simultánea en ambas direcciones, sino que hacen posible la maniobra de cuatro instrumentos sin conexión, al traves y con la ayuda del mismo alambre.

Otro descubrimiento reciente quizá más admirable ha sido la invención del teléfono y el micrófono, por medio de los cuales la voz humana es trasmítida por el conductor eléctrico de un mecanismo notable por su gran sencillez. Por medio de la transmisión eléctrica del poder motor, bien se puede esperar la utilización de fuentes naturales de energía como las cataratas del Niágara y mover toda clase de maquinaria por medio de fuentes de poder colocadas en centros convenientes. A estas aplicaciones los hermanos Siemens han añadido recientemente la propulsión de trenes por corrientes que pasan al traves de los rieles, la fusión en cantidades considerables de sustancias sumamente difíciles de fundir y el uso de centros eléctricos de luz en horticultura. El problema de la acumulación ó almacenamiento [storing] del poder eléctrico ha recibido una solución práctica, y sería difícil asignar límites al desarrollo que este importante resultado puede alcanzar para el servicio del hombre.

(Continuará.)

LA CASA DE GAMBETTA.—En uno de los principales órganos de la prensa francesa, hemos hallado la siguiente curiosa descripción de la actual vivienda del antiguo Presidente de la Cámara, Mr. Gambetta.

Se halla situada en la calle de Saint-Didier, número 37, á unos 200 metros

de la morada de Víctor Hugo y frente por frente á la del célebre escultor Mercié, autor del famoso grupo *Gloria Victis*.

Es un hotel particular que forma parte de otros cuatro, y como ellos de un estilo sumamente elegante y sencillo. Consta de dos pisos, cada uno de los cuales tiene tres balcones á la calle y otros tres á un precioso jardín colocados á la espalda.

Después de penetrar en él por una puerta de dos metros de altura sin casi ningún adorno, se penetra en las habitaciones por un tramo de seis escalones de piedra.

Á derecha é izquierda del pórtico, se encuentran dos grandes habitaciones, que son el comedor y un magnífico salón que da á la calle. Una pequeña escalera comunica el piso bajo con el principal, donde hay dos alcobas con sus respectivos gabinetes, y otra más con gabinete también y una espaciosa sala destinada al despacho y biblioteca del célebre elector.

Los departamentos de los criados y la cocina están colocados en los sótanos. El mobiliario del hotel es tan elegante como sencillo. El personal de servicio de la casa, consiste en un cocinero, un pinche, una ama de llaves y un ayuda de cámara.

El hotel de la calle de Saint-Didier, habitado ántes por su propietario M. Forestier durante cinco años, ha sido arrendado por Gambetta hace unos tres meses al precio de 3.500 francos con gas y agua en todos los pisos.

Un día, M. Forestier, vió entrar en su casa á una señora de edad, que le suplicó le alquilase el hotel para su hija. El contrato de arriendo quedó firmado y terminado á pocos momentos con la condición de pagar seis meses adelantados y otros seis de fianza. M. Forestier ha ignorado hasta hace poco no era á la señora que hizo el contrato, sino al antiguo presidente de la Cámara francesa, Mr. Gambetta.

—:o:—

GRODONANTE.—No hace muchos años todavía, que los Señores de la Academia Española se repartieron la honrosa tarea de revisar el Diccionario, con el laudable propósito de publicar una nueva edición del mismo.

Tocóle la letra G, al insigne literato Don Juan Eugenio Hartzenbusch, cuya reciente pérdida nunca será bastante deplorada, y al repasar las hojas de la edición anterior, no pudo ménos de quedarse absorto ante la palabra *grodonante*, que jamás había escuchado ni leído, con ser tan profundo conocedor del idioma de la patria que le vió nacer.

Picada su curiosidad y cediendo á las inclinaciones á las cuales dedicó toda su honrada existencia, fué preguntando uno por uno á sus ilustres compañeros, por la palabra *grodonante*; y aunque el Diccionario aseguraba que era una especie de tela, cuya descripción no hace al caso, no hubo académico que diese cuenta de tan extraño vocablo, ni que explicase por qué arte de magia se había introducido en las columnas de la obra que publica la docta corporación.

Crecía el asombro de Hartzenbusch; y perdido en un mar de conjeturas, juró por la sombra de Cervantes si es que el Señor Don Juan juraba alguna vez, no darse punto de reposo hasta descubrir aquel enigma y descubrir el origen de aquella especie de hongo literario.

Jefe en aquel entonces de la Biblioteca Nacional, no hay para que decir si el infatigable hablilla revolvió estantes, escondrijos y papeles; Diccionarios de diferentes épocas y autores, revistas de modas, tratados de artes é industrias: todo fué recorrido con avidez suprema y prolija exactitud.

¡Tarea inútil!

La geología de *grodonante* se perdía en la noche de los tiempos. frase de novelista, y como el nacimiento del Nilo, se hacía inaccesible á toda investigación.

Más no era el Señor Don Juan, hombre que se ahogaba en poca agua, sobre todo, tratándose de letras; y fiel á su propósito, tomó el sombrero y el bastón y dirigióse á la calle de Postas, resuelto á visitar á cuantos honrados comerciantes tienen allí expuestos los productos de su industria.

—Muy buenos días, Señores, dijo D. Juan con voz melosa.

—Servidor de V., caballero.

—¿Tiene V. la bondad de sacarme *grodonante*?

—Grod. . . . qué?

—*Grodonante*: una tela que se llama así.

—No la conozco, caballero.

No la hemos vista jamás, le decían por toda contestación.

Esta escena se repitió en cuantos comercios, que no son pocos, se asientan en la misma calle.

Los dueños que por acaso conocían al ilustre poeta, le contestaban que desistiese de tan raro empeño; los que nunca le habían visto, sonreían maliciosamente y aun algunos le miraban con aire de compasión.

Don Juan volvió á su casa anonadado.

No podía comprender lo que pasaba; y en ocasiones se creyó preso de caprichosa pesadilla.

Mas no le era permitido dudar: *grodonante*, como es de suponer, no se movía del Diccionario, y alzábale fiero y amenazador, cual las fatídicas palabras trazadas por mano invisible en el bíblico festin de Baltasar.

El insigne autor de *Los Amantes de Teruel*, no se dió por vencido todavía; y tomando una resolución extrema, acabó por donde debía haber empezado.

Fuése á la Academia Española; pi-

dió las pruebas de la imprenta, que se conservaban en aquel archivo; consultó los antecedentes que podrían suministrarle algunos datos, y al fin se pudo saber á ciencia cierta, el nombre del académico que había apadrinado aquel palabreja de *Satanás*.

Más ¡oh desencanto horrible, el académico T., había muerto; y como los muertos no hablan, el respetable T., no pudo ó no quiso decir de qué planeta le había llovido la palabra *grodonante*.

Para mayor desventura, no dejó mujer ni hijos que hubiesen heredado la clave del enigma, y el desfallecimiento de Hartzenbusch llegó á tocar su último límite.

¿Pero qué no alcanza una voluntad de hierro?

Don Juan juzgó con razon que los papeles de su compañero debían estar en poder de algun amigo, y para tomar informes se dirigió al alma de llaves del Sr. T., única persona que lo había acompañado en los últimos días de su vida.

Mostraba el ama de llaves singular predilección por los literatos, pues su Señor era académico y de consiguiente ella tenía en grande estima á la Academia en pleno, y no era la primera vez que su palabra se cruzaba con la del autor de *La Jura en Santa Gadea*.

Recibióle, pues, con sumo agrado, y Hartzenbusch le explicó minuciosamente el objeto de su visita.

—Mire Ud., Sr. D. Juan—le dijo el ama de llaves—Yo nunca me separaba del Señor; y aquí donde Ud. me vé, he tomado alguna parte en la confección de ese Diccionario: mas de una palabra la he definido con sumo acierto, y no será raro, por lo tanto, que yo pueda sacarle de su apuro.

—¡Ay, mi Sra. D^a Fulana!—Exclamó D. Juan alborozado—que soy capaz de proponerla á Ud. para *Correspondiente de la Academia*, si Ud. me dice de donde sacó mi amigo T. esa palabra que Dios confunda.

—¿Y de qué palabra se trata?

—De la palabra *grodonante*.

—Pues mire Ud., no la conozco. . . y es raro—añadió pensativa—porque el Señor estuvo encargado de la letra G.

Queriendo D. Juan ponerla más en detalles, cogió un Diccionario que á la mano había, y leyó pausadamente la definición del ya famoso vocablo.

El semblante del ama se fué enardeciendo poco á poco; y al terminar el poeta su lectura, la buena de la Señora le contestó con una carcajada ruidosísima.

—¡Ya pareció aquello!—gritaba sin poder contener la risa; ya sé lo que es *grodonante*.

—¿Quiere vd. explicarse de una vez? decía Hartzenbusch, entre curioso y mohino.

Con mucho gusto, replicó el ama más tranquila.

Era día del Santísimo Corpus-Cristi; y como es costumbre en tales casos, me puse de veinticinco alfiles para darme lustre paseando por la calle de Carretas.

Cuando volví á casa, el Señor, que en gloria esté, trabajaba en el Diccionario con la actividad que le era propia; de repente dirígese á mí y me sujeta por el vestido.

Asustada ante movimiento en él tan desusado, no pude articular palabra hasta que me convencí de que las intenciones del Señor eran tranquilas.

Mi traje era de una tela que coincidía con la definición del Diccionario, y preguntóme con sequedad.

—¿Qué tela es esta? ¿cómo se llama? —*Gró de Nantes*—le dije afablemente.

Ya puede vd. suponer el resto: ó el Señor no me oyó bien, ó escribí precipitadamente, y ha dado lugar á este malicioso *quid pro quo*: no me lo explico de otra suerte.

—Ni yo tampoco, murmuró D. Juan, respirando fuertemente.

Creo inútil añadir á mis lectores que desde aquella edicion desapareció del Diccionario palabra tan extravagante, gracias á la paciencia y constancia del

Sr. D. Juan Eugenio, á quien Dios haya dado su santa Gloria.

RAFAL EUGENIO SANCHEZ.

(De *La Industria*.)

—:—

Dice un periódico de Agricultura que el reciente descubrimiento de que el aceite de la semilla de algodón es un perfecto sustituto de la manteca de puerco, viene á crear una revolución en la economía doméstica del Sur de los Estados Unidos. El Coronel Nelson de Huntsville dice que repetidas veces ha usado el aceite en su casa y que lo encuentra igual á la mejor manteca de puerco. Últimamente el dueño de un hotel en Memphis publicó una nota asegurando lo mismo. Varios vecinos de Tusculumbia, Alabama, dicen que no encuentran diferencia entre el aceite y la manteca. Como el aceite refinado solo vale la mitad del precio de la manteca, puede llegar á haber alteración en el precio de esa grasa.

[De *Las Novedades*.]

RELOJERIA

De Venancio A. García.

A este acreditado Establecimiento acaba de llegarle un surtido de relojes de oro, plata y cobre de las mejores fábricas de los Estados Unidos y Europa.

Han llegado también muy bonitas leontinas de níquel y relojes para mesa. Todo á precios módicos. **AL CONTADO.**

Acaban de llegar las poesías del Dr. Diógenes A. Arrieta.

De venta en mi bufete, C. del Cuño C. N^o 11. Occidente.

B. MARICHAL C.

Pascual dejó caer su cabeza presa de una violenta agitación en la que su pecho se levantaba con anhelante respiración. Luisa quedó anonadada ante aquella terrible revelación.

—Tú, tú ladrón! exclamó fuera de sí.

—Sí, sí, Luisa, perdón.

—¡Ah, el cielo te lo conceda! ¿y has manchado mi honra, haciéndome de pobre y honrada, la esposa de un ladrón?

—¡Misericordia, perdón, esposa mía, no me desampares! gritó cayendo de rodillas.

—No, hasta que no restituyas cuanto tienes á esa infeliz familia.

—Pero si no sé dónde se halla: ya he hecho muchas limosnas, muchas? con ellas creí hallar alivio y tranquilidad!

—¡Desgraciado! ¿Qué consuelo habías de hallar en dar lo que no era tuyo? Es preciso buscarla inmediatamente; yo no puedo ni quiero ser engañada por más tiempo. . . .

—Una limosna, por el dulce nombre de Jesús, nobles señores, dijo una pobre niña de unos once años, pálida, macilenta y con un mezquino traje negro, al presentarse en el jardín.

—Toma, niña, dijo Luisa, quitándose un precioso alfiler de pecho.

—Pero, señora, con esto ¿me darán pan para mis hermanos?

—Sí, hija mía, añadió Luisa, llenos sus ojos de lágrimas: dáselo á tu madre.

—No tenemos madre, señora: ha muerto de necesidad, pues no comía por darnos el pan que nos alimentaba.

—¡Infelices huérfanos! ¿Oyes Pascual?

Este apenas se apercibía, estaba dominado por un terror que le hacía mirar tembloroso á todos lados.

—Anda, hija mía, yo os auxiliaré; deja lo que te han dado, y trae á tus hermanitos y vivireis conmigo. . . . pero, ¿de quién es ese retrato que llevas ahí en el medalloncito?

—Es el retrato de mi padre, señora, era rico, pero tuvo necesidad de invertir su capital en una gran especulación en el extranjero y despachado perfectamente su negocio, regresaba con el producto de su fortuna, cuando naufragó perdiendo la vida y nuestra riqueza.

Las palabras de la niña penetraban como plomo derretido

EL REMORDIMIENTO.

I.

Pascual habitaba en una hermosa playa, en la que tenía su modesta casita y junto á ella la pequeña barca con que ganaba su vida con la pesca.

Contaba veinticinco años y no mal apuesto, pero su carácter receloso y taciturno se pintaba en su semblante. ¿Qué motivaba aquella tristeza? Pascual era ambicioso, y deseaba ser rico á toda costa para poder dejar el trabajo y darse buena vida, como él decía: ¡como si la buena vida y tranquilidad de espíritu se alcanzaran de otra suerte que por medio del trabajo! Así, pues, el muchacho miraba siempre con malos ojos á cuantos tenían una posición superior á él; pero para su desgracia nunca volvía sus ojos á otros más infortunados. Esto era causa de que Pascual anduviera siempre con mal humor.

Una noche de noviembre estaba sentado junto al hogar y oía impávido el ronco bramido del viento y el sordo y prolongado chocar de las olas contra los peñascos de la costa: el huracán se desencadenaba con violencia, y la casita temblaba, sacudida hasta sus cimientos.

De pronto Pascual levantándose tomó un manojo de pajas, encendiólas y salió á la playa. La noche era terrible y el viento esparcía las llamas de la fogata cual una revuelta cabellera.

II.

. . . . Pasaron algunos años después de lo que acabamos de referir; y ahora, en vez de la modesta casita del pescador se levanta una hermosa quinta, que ameno jardín cierra su espalda, dando frente al mar. Bajo un frondoso emparrado entretejido por la madreselva, y dando perfumada y grata sombra, se ve un hombre, joven todavía, sentado en una mecedora, y frente á él una mujer, joven también, le contempla con dolorosa inquietud. Ambos visten lujosos trajes, pero á pesar de ellos descábrese cierto embarazo, y no esa facilidad de quietud acostumbrada á llevarlos.

THE MESSENGER.

The New Year.

We have entered upon the year 1882 and the year 1881 has already become a thing of the past. Another link has just been added to the great chain of eternity. Already we have commenced a new stage, in that monotonous and eventful journey called life.

Remembering how many of us started together on the same journey just a year ago, it is painful to see, how many of our fellow travellers have dropped by the way, and have sunk down from sheer exhaustion unable to answer to the roll-call of 1882 and whose virtues, or whose vices, whose happiness, or whose misery, whose follies, and whose extravagance, whose benevolence and whose humanity, must henceforth be numbered among the things of the past, to be cherished or avoided according to the sympathies or antipathies of the surviving spectators, and to serve as a sign post by the way to that incessant stream of pilgrims who keep steadily advancing at different stages of the road. The past year has not been an uneventful one. The great obelisks that have been raised, within the past twelve months, for the study of the contemporary, or future historian, belong with a few notable exceptions, to scientific discoveries and the arts of peace.

The temple of Janus, may be said to have been constantly closed during the past year.

It furnishes the record of no war, worthy the name, such as rendered preceding decades, so interesting and so horrifying.

Peace, progress and enlightenment

is the great goal, which humanity in general seems bent on reaching. 'Tis true many starts have been made under very unfavorable auspices, and continue under yet less promising conditions, but the almost universal cry is "Excelsior!"

We are not exaggerated optimists, but we steadily believe that virtue is in the ascendant throughout the world, and predominates as a motive power in the breasts of the great human family, notwithstanding the many horrible examples to the contrary. These examples of vice and depravity, however vexatious and annoying they may be, however degrading to those brought in contact with them, are but specks in the great map of humanity, unworthy of being compared to the great promontories crowned with the great human virtues.

If virtue were not in the ascendant, certain isolated acts of folly and depravity, certain accidents, attended with loss of human life, would not cause such universal grief and horror as they now do, as witness the universal sentiment of grief and indignation, caused by the assassination of President Garfield, or the burning of a theatre in Vienna with a loss of six hundred lives recorded a mail or two ago.

Let us be of good cheer in the onward pilgrimage we have commenced for 1882, carefully avoiding the shoals and quicksands of depravity and dishonesty, which have made sad shipwreck of hopes misplaced and of virtue misunderstood and misrepresented in 1881. Let us be steadfast on the onward march, resolved on bettering our condition, individually and collectively, with the old chart of 1881 carefully spread before us with its landmarks of experience showing what route we are to follow and what to avoid in 1882.

E. D.

SECCION DE AVISOS.

SUN FIRE OFFICE.

LONDON

ESTABLISHED A. D. 1710.

Having been appointed to the Agency of the above-mentioned Society, I beg leave to inform the Public that I am prepared to issue Policies for the Insurance of almost every description of property at the current rates of Premium.

CECIL SHARPE.

Agent
for Costa-Rica.

San José, 15th. August 1881.
12 - 8

"Papel Periódico Ilustrado."

Este periódico se publica en Bogotá dos veces por mes. Tendrá 16 páginas y cuatro ilustraciones por lo ménos. La serie de 24 números, formará un tomo de 384 á 400 páginas con 90 ó más grabados.

Suscripción por una serie de 24 ns. (un año) \$ 7
Id. por una serie de 12 ns. \$ 4
La edición es esmerada y la redacción correcta, elegante y amena. Se han publicado ya los números 1º y 2º

En la imprenta Nacional, Calle de la Merced, se inscribirá el nombre de los que soliciten abonarse.

J. N. VENERO.

"El Mentor Ilustrado."

PERIODICO PARA LOS NIÑOS.

Este periódico de instruccion moral y creativo se publica por ahora, una vez al mes, con 16 páginas de esmerada impresion, finisimo papel y escogidos grabados. Precio de la suscripcion adelantada, \$ 3 oro por año; \$ 160. por semestre; 85 centavos por trimestre, y 30 centavos plata cada mes, ó número suelto. Se remite franco de porte á toda la América. Se solicitan agentes en todos los pueblos donde no los hay ya establecidos.

Agente General en San José.—Señores Lujan y Mata.—Calle de la catedral N° 14 16.
6. v. 6.

Colegio de Alajuela.

La matrícula para el curso académico del presente año queda abierta desde esta fecha. Horas de despacho: de 11 a. m. á 1 p. m. Se dará principio á las clases el día 9 del corriente.—Alajuela, enero 2 de 1882.

El Secretario,—SEGUNDINO OROZCO.

Escuela Central.

El Director pone en conocimiento de los padres de familia que, en esta fecha, se abren de nuevo las clases en el referido establecimiento; y les suplica, se sirvan mandar sus hijos á la mayor brevedad. Alajuela, enero 2 de 1881.

JOSÉ A. CASTRO.

COLEGIO CENTRAL.

Las clases en este establecimiento se abren el juéves 12 del presente mes.—Queda abierta la matrícula en la Secretaría de mi cargo.—San José, enero 3 de 1882.—SILVIANO MATAMOROS. 3 v 2.

GRAN JOYERIA.—Habiendo llegado de nuevo á esta Capital para permanecer por el término de un mes, el que suscribe ofrece un variado surtido de las siguientes alhajas:

Relojes de oro y plata de remontoire y llave, y tambien pequeños para Señoras: anillos de brillantes; espejuelos de piedra del Brasil; tambien compra y cambia alhajas viejas.

Calle del Cuño n° 19 Este, contigua á la casa de Don Pio J. Fernández.

PASCUAL ZUPO.

10 v 10

C. Agard de Nard & C^o

Paris, Burdeos, Cognac-Niza.

En esta fecha he vuelto á ponerme al frente de los negocios de mi casa, y debiendo regresar á Europa en abril próximo, realizo á precios bajos varias mercaderías; vendo igualmente despues de la cosecha un patio de beneficiar café con máquinas nuevas, varios cafetalitos muy bien asistidos y de producto, una casa en esta Ciudad, varios muebles de escritorio y muebles franceses finos para familia.

P. HOMASSEL.

10 v. 5.

EDITOR.—FAUSTINO VÍQUEZ.

IMPRENTA NACIONAL.

EL REMORDIMIENTO.

El semblante macilentó del jóven, su canosa cabeza y triste mirada, señalaban claramente el enfermizo estado de su cuerpo. En vano su compañera procura calmar aquel continuo sufrimiento; su vida es agitada y triste, lleno de angustiosos ensueños su descanso, jamás se halla bien en ninguna parte, nada le distrae, con nada goza, mira á la que le acompaña y palidece, los amigos le incomodan y sufre sus achaques que en vano han querido curar los más sabios maestros de la ciencia. Su enfermedad no se cura con drogas ni medicinas; su enfermedad es del alma, y esa enfermedad únicamente la cura la religion de amor y de justicia del que murió por redimirnos en el Gólgota.

III.

Pascual, que no otro era el jóven que hemos visto, fabricó aquella casa porque la pequeñez de la otra le ahogaba.

Hallóla luego muy grande: aquel vacío le incomodaba, no le dejaba gozar de su nueva posición, y buscó una esposa que endulzara su pecho y alentara su corazón. Pero ¡ah! que su esposa tampoco llenó su pecho, no dió vida nueva á su corazón, cual había creído.

Esperó hallar dicha con sus hijos y tampoco le fué posible, le incomodaban al poco tiempo, y nunca se atrevía á cruzar con ellos su mirada; la inocencia de sus pupilas le hería sin saber por qué. Otras veces los llamaba, los estrechaba contra su pecho y se ocultaba en lo más recóndito de la casa, cual si temiera que se le arrancaran; pero ni áun allí conseguía el consuelo y tranquilidad que en vano hacía tiempo que buscaba; así pasaban los años y para mayor tristura sus hijos morían, dejándole en nueva y más cruel soledad.

Consultóse nuevamente á los médicos, y como siempre, éstos no hallaron enfermedad física alguna, pero... Pascual estaba enfermo y empeoraba; su enfermedad estaba en la conciencia, que continuamente laceraba y oprimía su corazón: era el remordimiento.

—¡Ah! decía, cuán feliz era yo en mi pobre casita cuando apenas tenía que comer y una mala cama recibía mi cuerpo al tornar de la pesca... entonces dormía... y ahora... es en vano querer reconciliar aquel benéfico y reparador descanso.

EL REMORDIMIENTO.

—Te mejorarás, Pascual: la primavera llega hermosa y lozana; viajaremos, si quieres, y con la distracción tu enfermedad desaparecerá.

—Nó, nó, Luisa; mi enfermedad es mortal y no hay remedio para ella mas que encontrar á esa mujer que dices que llamo en sueños.

—¿Quién, Antonia de Vallerca?

—Sí, ... á esa mujer debo la restitucion de cuanto poseo; ... sí, Luisa... voy á referirte mi triste historia:

"Una noche en que se desencadenaba la tempestad con todo el fragor de la tormenta, al oír un estampido que reconocí ser un cañonazo de algun buque que impetraba auxilio en terrible lucha con los elementos, descendí á la playa.

—"¡Socorro! ¡socorro! gritaban angustiadas voces muy cerca del punto en que me hallaba. Bajé del peñasco que había ocupado y me dirigí hácia el punto donde pedían auxilio.

"Poco despues, unas tablas y un pedazo de quilla me revelaban que allí se había estrellado una embarcacion, y me encontré ante un naufragio que tenía destrozada la frente por el choque contra las peñas y la furia de las olas, que exclamaba al exhalar los últimos suspiros:

—"En la maleta... está mi fortuna... entregadle... á... mi esposa... mis hijos en la ciudad... mi nombre... la cartera... y..."

"El desgraciado no pudo continuar y espiró.

"Yo cogí la mojada maleta y la metí en mi casa, al ver que gentes del pueblo llegaban á prestar auxilio á los naufragos.

"¡Oro, oro! ¡cuánto oro! exclamé al abrir la maleta.

"Largo rato guardé silencio. Por fin dije:

"Nó, no será de nadie: yo lo recogí en mis brazos y nadie sabe que tengo este dinero... sí, es mío, mío. ¿Por qué no ha de ser mío? Seré rico, seré feliz.

"Aquellas afirmaciones de que me pertenecía, sólo reconocían el intento de querer acallar una interna voz que me gritaba á la conciencia, y con mis palabras parecía querer borrar su influjo.

"No quise oírlo, y para ello tuve que hacer esfuerzos, consiguiéndolo al cabo."